



Fotografía: Mariana Yampolsky. *Agave de papel*, 1991. Ixtacamaxtitla, Puebla, México. © Fundación Cultural Mariana Yampolsky, A.C., México.

Saberes de la vida y la cultura Su legitimación por la Escuela de Jóvenes y Adultos

Sonia Carbonell Alvares

Colégio Santa Cruz | São Paulo, Brasil
soniacarbonell@terra.com.br

*As árvores velhas quase todas foram preparadas para o exílio das cigarras.
Salustiano, um índio guató, me ensinou isso. E me ensinou mais: que as cigarras do exílio
são os únicos seres que sabem de cor quando a noite está coberta de abandono.
Acho que a gente deveria dar mais espaço para esse tipo de saber. O saber que tem força de fontes.*

Manoel de Barros

Introducción

Legado de una sociedad esclavista, la desigualdad entre pobres y ricos en Brasil reside, entre otros factores, en el monopolio del conocimiento por las clases dominantes, y en la privación o no de los saberes que han sido legitimados por las élites a lo largo de la historia. El poder del conocimiento se impone mediante diversas formas de dominación económica, política y sociocultural; de este modo, los saberes acumulados por la humanidad han sido distribuidos en diferentes niveles de reconocimiento social, conformando una barrera de raíces profundas que confiere prestigio a los instruidos, en cuanto minoría, y excluye a los que viven en la periferia de la lógica y de la racionalidad letradas.

En nuestra sociedad aún rige el concepto de que la generación de conocimientos es obra de especialistas; difícilmente se admite que personas no letradas puedan generar conocimientos. La escuela refuerza esa estratificación: los profesores actúan como quienes detentan los conocimientos científicos, validados por la sociedad, en tanto que los conocimientos empíricos del alumno son generalmente despreciados, no son reconocidos como válidos.

Es más, los sistemas educativos imponen currículos circunscritos a contenidos lejanos a las prácticas sociales de los sujetos, mediante procesos de enseñanza y aprendizaje autoritarios y discriminatorios que ocasionan que los alumnos abandonen concepciones tradicionales, además de no reconocer la sabiduría y al patrimonio de las culturas populares y orales.

Al margen del salón de clases, la vida cotidiana y la cultura representan un vasto campo de producción de conocimientos de los pueblos. Es en este terreno en el que los individuos practican y cultivan su capacidad simbólica a través de representaciones compartidas con otros individuos con respecto al mundo. Cada ser humano es una fuente original e irrepetible de experiencias de saberes y de significados. Brandão (2007) confirma la existencia de una sabiduría popular:

Desde muy temprano y durante toda su vida, en cada persona ya vive su cultura. También es un habitante de un mundo complejo y entreverado de saberes y valores transformados en hábitos y en patrones sociales de conducta. En cada persona una cultura vive un momento de subjetividad. Una mujer "analfabeta" es una persona "letrada" e incluso sabia, porque posee saberes y sabiduría de su vida, y de su cultura. Sin saber leer las palabras que los eruditos escriben, ella puede ser la dueña de una sabiduría rara y preciosa.

En el campo de la cultura, nuestro pueblo es portador de una riqueza inconmensurable. La heterogeneidad brasileña esparce una multiplicidad de conocimientos generados a partir de prácticas sociales; muchos de ellos con características regionales, saberes poco reconocidos como válidos pero que configuran un amplio patrimonio cultural basado en usos y costumbres de los diferentes pueblos que se diseminan por todo el territorio.

La gran mayoría de los alumnos de la escuela de jóvenes y adultos (EJA) tiene sus orígenes en las culturas populares; son personas que detentan la riqueza de nuestra pluralidad cultural. Sin embargo, ¿cuántos de ellos se reconocen como herederos de ese patrimonio? Es más, ¿cuántos de ellos identifican el valor de ese legado? En su condición de oprimidos, esos hombres y mujeres son políticamente invisibles; ocupan posiciones subalternas que les niegan su condición de protagonistas.

En la construcción de nuestra propia modernidad, en todo el planeta, convivimos con una progresiva acentuación de las desigualdades sociales; los daños culturales de ese despojo pueden ser irreversibles, ya que en esta estela se desvanecen muchos conocimientos tradicionales, así como prácticas sociales milenarias, saberes que rara vez son rescatados o transmitidos por la escuela.

Los saberes de un alumno adulto

Aquí la gente tiene conocimientos sin conocimiento

Dilson (agricultor brasileño)

Los estudiantes jóvenes y adultos son gente sencilla que sin formar parte activa de las políticas sociales, son absorbidos por un remolino económico que los aparta de sus propias raíces, niega sus saberes y los aleja del sentido sociocultural de sus costumbres.

Son sujetos que cuentan con una infinidad de saberes provenientes de su vida y de las diversas tareas que han desplegado, y que en la actualidad despliegan, para su sobrevivencia. Por ser individuos maduros, sus conocimientos remiten a amplias travesías de percepciones e indagaciones adquiridas por la forma en la que respondemos a lo que nos acontece cotidianamente, y a la manera como vamos dando sentido a lo vivido.

Por su propia naturaleza, esa especie de conocimiento del día a día señala un saber encarnado, pero no se configura necesariamente en un saber individual o utilitario, que se desarrollaría sólo para atender una necesidad inmediata del individuo. Por el contrario, puede conformar un conocimiento tradicional, que se conserva a través de generaciones, y que responde a prácticas sociales preservadas a lo largo del tiempo por la tradición oral. Los saberes experimentales circunscriben contenidos culturales, expresan formas de ser de las personas, y se recrean al contacto con las tecnologías y formas de vida contemporáneas.

Siendo trabajadores, esos alumnos comienzan a desarrollar sus oficios muy pronto. Las mujeres, por ejemplo, desde niñas ya se hacen cargo de los hermanos menores y de la casa, y por lo tanto desarrollan conocimientos básicos sobre educación, salud, nutrición e higiene. Muchos de los hombres, provenientes de zonas rurales del país poseen conocimientos relacionados con el cultivo de la tierra, la crianza de animales, los ciclos de la naturaleza (clima, estaciones del año, periodos de lluvia y de sequía), etc. Otros oficios que son frecuentes entre los hombres, principalmente entre quienes frecuentan escuelas de los centros urbanos, son los relacionados

a la construcción: albañiles, electricistas y pintores; labores que desarrollan la visión espacial y estética: medidas de longitud, volumen y peso, nociones de diseño, propiedades de los materiales, mezcla y combinación de colores y dominio de diversas herramientas (regla, brocha, cuchara de albañil, martillo, serrucho, etc.).

Consecuentemente, en la escuela de adultos el saber del albañil o de la costurera con relación a las medidas es considerado impreciso; los saberes del agricultor sobre las propiedades del suelo desaparecen, dejan de ser considerados como base de aprendizaje de nuevos conocimientos.

El salón de clases es el lugar donde los saberes del profesor y del sentido común deberían encontrarse e interactuar; sin embargo, ese encuentro difícilmente es dialógico, como señala Paulo Freire. En la realidad, el proceso de enseñanza y aprendizaje con jóvenes y adultos frecuentemente conforma un territorio de tensiones, porque los diferentes saberes de los individuos son sujetos a una clasificación jerárquica, que valida y sobrevalúa a unos en tanto que invalida o devalúa otros, lo que dificulta una relación pedagógica organizada para el diálogo y el intercambio.

Actividades y resultados

Mi respeto por la identidad cultural del otro exige que no pretenda imponer al otro una forma de ser de mi cultura... pero igualmente mi respeto no exige negar al otro lo que quiere saber más allá de lo que su cultura propone.

Paulo Freire (2004: 83)

Promover la interfase y legitimar los conocimientos previos de los estudiantes adultos mediante el diálogo igualitario, es una forma de apoyar favorablemente la construcción del saber escolar. La calidad de la intervención del profesor es crucial para desencadenar y poner en movimiento los mecanismos de aprendizaje del alumno. El educador debe asumir que los conocimientos previos de los alumnos, construidos en el contexto de la experiencia,



Fotografía: Mariana Yampolsky. St./sf. San Miguel Tzinacapan, Puebla, México. © Fundación Cultural Mariana Yampolsky, A.C., México.

no representan sólo un trampolín para alcanzar conocimientos letrados que son, en sí mismos, conocimientos válidos. Su legitimidad no surge por medio de la identificación de las actividades cotidianas, sino fundamentalmente por la comprensión de su historicidad, por el entendimiento de cómo esos seres calculan y articulan sus prácticas sociales.

Fernando Frochtengarten, profesor de ciencias en la EJA en la ciudad de São Paulo, al desarrollar su investigación para el doctorado viajó al interior del nordeste brasileño para conocer de cerca los lugares y poblados en donde sus alumnos habían crecido y desarrollado sus prácticas sociales. En su libro él describe la manera como descubrió la extraordinaria riqueza del conocimiento que el sertanejo* tiene sobre el medio en el que vive y admite la ineficacia de los saberes científicos, de los que él era portador, en la colecta de miel en la que participó:

Una noche acompañé a Vanúzio y al hermano y al cuñado de ese alumno a la colecta de miel de abejas

silvestres. Mi participación no contribuyó en nada en cuanto a los términos prácticos de la labor; sólo observé los detalles de una actividad hasta entonces inédita para mí: la observación de las colmenas, el golpe con una vara para señalar la que pudiera ser la más productiva, el fuego para espantar a los insectos de los panales, y finalmente, la colecta con las manos. Si se me hubiera asignado esa tarea, no la hubiera podido realizar. Por otro lado, sí sé lo que debo decir cuando los alumnos que ya han coleccionado mucha miel en sus vidas, preguntan sobre la organización social de las colmenas (2009: 115).

El profesor concluye este episodio con una reflexión acerca de un evento en el que el saber popular trasciende el saber erudito, subrayando el valor del trabajo manual frente al trabajo intelectual:

La extracción de miel reveló que el concepto de animal social no les hacía falta a nuestros compañeros porque se sustenta en los saberes transmitidos por

otros miembros de la familia y apoyados en datos sensibles. En cuanto a mí, que me mantenía a un lado, conocía las funciones de la abeja reina, de los zánganos y de las obreras, lo cual no contribuía en lo absoluto a enriquecer la labor específica.

Otro ejemplo es el que nos comparte Marco Antonio Fernandes, profesor de matemáticas en la EJA, quien explica la forma de desarrollar métodos y técnicas para incorporar los conocimientos previos de los alumnos y realizar trabajos en el aula. Hace énfasis en un aspecto fundamental para el éxito del proceso de enseñanza y aprendizaje con jóvenes y adultos: que la acción del educador no se basa en incrementar los saberes del alumno, sino en la ampliación de sus saberes previos:

Enseñar matemáticas no significa pasar de lo que el alumno no sabe a lo que ya sabe; se trata de ampliar lo que ya sabe, por ejemplo, el conjunto de los números negativos. Este es un campo de exploración novedoso para el alumno, porque nunca se le ha representado, es decir, nunca ha operado dentro de ese conjunto, pero frente al excesivo precio de venta de los artículos que requiere comprar, decide pagar hasta el mes siguiente, o pide prestado... El alumno ya conoce algunas de estas relaciones. La idea es partir de esos aspectos y problematizar.

Otro ejemplo es cuando tenemos que resolver una ecuación: tenemos varios caminos, no existe un procedimiento único, determinado previamente. En el aula, la gente comienza a discutir esa variabilidad: fulano resuelve de una manera, pero otro alumno considera que ese camino es muy complicado: "yo creo que es de esta manera". Vamos analizando los caminos, pero dentro de las reglas establecidas por el lenguaje matemático (p. 38).

Lo dicho por Marco subraya un aspecto constitutivo de la EJA: para enseñar es importante abordar el contenido desde un punto de vista más amplio que el conceptual; es necesario reconocer y tomar en cuenta las diferencias sociales y culturales bajo

las cuales los individuos aprenden y, principalmente, darles voz:

Es importante que el alumno perciba que, incluso dentro de un mismo contexto, en el cual las cosas ya están dadas, él puede darles un contenido. Si nos ponemos a pensar, en cierto sentido los aspectos de la vida de él ya están casi dadas: vive dentro de una estructura en la que ya existe un patrón... en donde él no tiene autonomía para trazar un camino propio. Muchos alumnos no logran hablar porque tienen miedo de exponerse, de decir alguna tontería... Para ellos no existe posibilidad del diálogo: les ordenan hacer, y ellos ejecutan (p. 39).

Considera que es esencial acoger y valorar los saberes empíricos de los jóvenes y adultos, garantizar un espacio para el protagonismo de los alumnos:

El aprendizaje sólo se da cuando usted abre un espacio para que el alumno pueda expresar lo que conoce. Ese encuentro con el alumno sólo es saludable en la medida en la que usted logra dejar que los alumnos se sitúen, y no intentar elevar el nivel de la conversación diciendo: "en el próximo capítulo del libro veremos...". En verdad, lo que interesa es la manera como usted incorpora al alumno en la discusión... Nosotros trabajamos con un sujeto que es excluido de "n" situaciones, y si usted lo excluye también del aula, ya no queda nada (p. 39).

Un nuevo aprendizaje sólo es posible si está sustentado en conocimientos anteriores. En el plano pedagógico, el reconocimiento y la valoración de la cultura del alumno por el profesor de jóvenes y adultos posibilitan la apertura de un canal de aprendizaje con mayores garantías de éxito, porque parte de los conocimientos previos del educando para promover nuevos conocimientos, porque fomenta el encuentro de los saberes de la vida vivida con los saberes escolares.

El papel del profesor de la EJA es determinante para la inclusión social de sus alumnos, para la validación de sus saberes y de los conocimientos

tradicionales producidos por sus grupos culturales. El respeto y el reconocimiento de la existencia de una sabiduría del individuo, proveniente de su experiencia de vida, de su bagaje cultural, de sus habilidades profesionales, contribuye el rescate de su autoimagen positiva, ampliando su autoestima y fortaleciendo la confianza en sí mismo.

Los enfrentamientos culturales y la diversidad son aspectos constitutivos de la educación de jóvenes y adultos que con frecuencia son tratados como problemas porque no toleran acciones pedagógicas homogeneizadoras. En sentido contrario, trabajar en la EJA puede resultar un ejercicio constante de creatividad pedagógica, pues la educación intergeneracional e intercultural que exige esa modalidad, requiere del educador flexibilidad y capacidad para acoger y explorar las múltiples realidades en las que están insertos los jóvenes, los adultos y los ancianos.

La legitimación de conocimientos populares tradicionales es fundamental para que la EJA no contribuya a reforzar las desigualdades sociales, ni continúe imprimiendo una marca distintiva a las culturas populares.

Recomendaciones para la acción

1. Legitimar saberes no letrados requiere de una postura dialógica y, sobre todo, modesta, por parte del profesor de la EJA. Preguntarse “¿qué aprendí hoy con los alumnos?” debería ser una práctica corriente. Para Paulo Freire, el diálogo no consiste en una técnica pedagógica, sino en una opción filosófica, en concebir que cuando enseñamos, siempre aprendemos, o, en otras palabras, no es posible enseñar sin estar también aprendiendo.
 2. Una tarea fundamental para el profesor consiste en conocer los saberes y las habilidades que sus alumnos desarrollan en sus trabajos, y diseñar estrategias para que algunos de estos conocimientos y habilidades puedan ser rescatados, explicitados, y participen en la construcción de nuevos aprendizajes, directa o indirectamente.
3. Dimensionar tiempos y espacios escolares para que el alumno adulto actúe como protagonista. Esos conocimientos de los alumnos necesitan ser socializados entre ellos. Una estrategia para la valoración de esos saberes consiste en la promoción de espacios en los que unos enseñen a los otros (inclusive a los profesores) los oficios que dominan.
 4. Promover eventos en los que las diversas culturas que habitan en la escuela encuentren espacio para expresarse. Actividades artísticas como obras de teatro, espectáculos musicales, exposiciones de trabajos y ferias culturales, constituyen actividades en las que los alumnos adultos pueden compartir sus saberes y expresar sus concepciones del mundo, ya que participan como autores.

Lecturas sugeridas

- ALVARES, SONIA CARBONELL (2007), *La estética en la educación de jóvenes y adultos*, Pátzcuaro, CREFAL.
http://www.crefal.edu.mx/biblioteca_digital/coleccion_crefal/premios_tesis_educacion_adultos/sonia_carbonell_alvares_esp.pdf
- BRANDÃO, CARLOS R. (2007), *Cultura, culturas. Culturas populares e a educação*, TVE Brasil, Programa Salto para o futuro: Cultura Popular e Educação, Out. Brasil, Ministério da Educação, Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade (2006), *Cadernos de formação: Trabalhando com a educação de jovens e adultos. O processo de aprendizagem dos alunos e professores*, Brasília-DF.
http://portal.mec.gov.br/secad/arquivos/pdf/eja_caderno5.pdf
- FREIRE, PAULO (2004), *Pedagogia da Tolerância*, São Paulo, UNESP.
- FROCHTENGARTEN, FERNANDO (2009), *Caminhando sobre fronteiras: o papel da educação na vida de adultos migrantes*, São Paulo, Summus.

Nota

* El sertanejo es el hombre que vive en la región llamada Sertão, al interior semiárido de la parte noroccidental de Brasil.

Traducción: Dora Benveniste